

El hombre crea su espacio

La realidad en que vivimos está compuesta por múltiples elementos que interactúan al mismo tiempo, por eso posibilita innumerables interpretaciones. El hombre siempre tuvo curiosidad para comprender el mundo que lo rodea. De ese esfuerzo, a partir del siglo XIX, nacieron las ciencias, tal cual las conocemos hoy. Cada una se centra más sobre determinado aspecto, al cual denominamos objeto de estudio. Así, por ejemplo, la biología se ocupa más de cerca de la relación de los seres vivos con el ambiente, la matemática de la relación cuantitativa entre los elementos, y la geografía... ¿De qué, exactamente, se ocupa la ciencia geográfica? ¿Con qué sujetos trabaja?

Geografía es la ciencia que se ocupa de los hombres en sus relaciones entre sí y con la naturaleza. En esas relaciones crea cultura y crea, también, un espacio diferente que los geógrafos llaman espacio geográfico o segunda naturaleza.

Para hacer, entonces, una interpretación geográfica del mundo, debemos definir un foco de atención (objeto de estudio). ¿Cuál es, entonces, el objeto de estudio de la geografía?

Para realizar su vida el hombre se apropia de la naturaleza a través de la técnica y del trabajo, y, al hacerlo, crea un espacio diferente. Para cada desafío crea técnicas apropiadas. Siempre buscando aumento de la productividad, selecciona especies vegetales y animales, promueve intercambios con otros pueblos, moldea minerales, crea nuevos materiales y, de esa forma, sus necesidades e intenciones se materializan. Al mismo tiempo en que selecciona elementos, crea y perfecciona técnicas, promueve profundas transformaciones en la naturaleza, unificando y padronizando los espacios.

De esa manera, nuestras necesidades e intenciones de materializan, haciendo surgir las ciudades, las carreteras, las plantaciones y todo lo demás que la sociedad produce. Basta una mirada al paisaje que nos rodea para observar los movimientos de la naturaleza: lluvia, sol, frío, calor, plantas y animales que crecen, ríos que cavan su lecho, el funcionamiento involuntario de nuestros órganos... Esta compleja trama de relaciones entre los hombres, entre estos y la naturaleza y entre los elementos que la componen se constituye en el objeto de estudio de la geografía. Aquello que podemos ver, sentir su textura, fotografiar, mapear, en fin, las manifestaciones concretas de la naturaleza y de la sociedad constituyen la espacialidad y esta se constituye en el objeto de estudio de la ciencia geográfica.

Ahora que ya sabes el concepto de geografía, su objeto de estudio y su punto de partida, ¿has conseguido comprender el mundo en que vivimos? Es muy probable que no. ¿Por qué? Porque precisamos definir criterios y procedimientos investigativos, el llamado método de estudio.

Existen varios, entre ellos hay uno que procura describir los paisajes y otro que busca interpretarlos a partir de los elementos que presenta y de la manera como se relacionan. Optamos por el segundo, pues comprendemos que tanto la naturaleza como la sociedad son dinámicas, pues están siempre en transformación. Consideramos también que las relaciones entre los hombres y la naturaleza no son igualitarias, por eso tenemos espacios y condiciones humanas tan diferentes. A esas manifestaciones tan contrastantes, se les da el nombre de contradicciones. Este método de estudio que busca comprender la realidad a partir de sus contradicciones es llamado método dialéctico.

¿Vamos, entonces, a iniciar nuestro trabajo? Nuestro objetivo es comprender el mundo en que vivimos, en sus múltiples relaciones. Como esto es muy complejo, vamos por partes.

Si observamos nuestro entorno, percibimos que hay cosas creadas por la naturaleza y otras por la sociedad. Todo lo que es producido por el hombre es fruto de su trabajo.

Son muchos elementos interactuando al mismo tiempo y, para facilitar la comprensión de esas múltiples relaciones, vamos a hacer algunos agrupamientos. Al río, al monte, al volcán, a la montaña, a los animales, al propio hombre y a los otros elementos creados por una dinámica propia, la llamamos Naturaleza. Al conjunto de personas interactuando entre sí, buscando medios de supervivencia y construyendo sus culturas, lo llamamos Sociedad. A la acción desencadenada por el hombre para producir sus objetos, construir su vivienda, atender sus más variadas necesidades, la llamamos Trabajo. Identificamos de esta forma las tres categorías de análisis de la geografía: naturaleza, sociedad y trabajo.

El hombre, a través del trabajo, crea espacios de acuerdo con sus necesidades y sus posibilidades técnicas. Cada tiempo, entonces, pasa a distinguirse de otro por la forma como se presenta el espacio.

Pero somos seres complejos y, como consecuencia, creamos organizaciones complejas que resultan en las sociedades y en el mundo que conocemos y en que vivimos hoy. Las sensaciones (frío, calor, hambre, miedo, dolor, etc.) que generan las necesidades elementales, los intereses que emanan de nuestros deseos más elaborados (riqueza, poder, confort, etc.) y nuestros pensamientos que planean los medios para atenderlos, no son vistos por nadie, porque no son concretos.

Resolvemos la incomodidad del frío con abrigo, de la intemperie con vivienda, del hambre con alimentos. Atendemos nuestros deseos de poder ocupando cargos de liderazgo; de riqueza, acumulando bienes; de salud, tomando medicamentos; de conocimiento, frecuentando clases; etc., etc.

La sociedad, a lo largo de la historia, siempre buscó medios para atender sus más diversas necesidades, dejando marcas concretas en el espacio: plantaciones, ciudades, puentes, plazas, objetos, etc. El relacionamiento entre las personas, al mismo tiempo en que aumenta las posibilidades de conocimiento a través del intercambio de experiencias fue, en nuestra sociedad, creando un distanciamiento en la socialización de las conquistas resultantes del progreso de la humanidad. Algunos se tornaron más poderosos y, de diferentes maneras, subyugaron a otras personas. Ahí están instaladas las bases teóricas y prácticas de la desigualdad social.

Para la Geografía, la “puerta de entrada” para la comprensión del mundo en que vivimos se constituye exactamente en la

observación y estudio de la espacialidad, pues ella expresa todo el dinamismo de la sociedad -y de la naturaleza- en permanente movimiento. Con facilidad reconocemos las formas que se presentan en el espacio. Las tensiones que engendran esas formas, sin embargo, no las conocemos y este será siempre nuestro desafío.

Adaptado de "O Espaço do Homem". Sonia Morandi e Izabel Castanha Gil. CEETEPS. São Paulo, 1999.

Organización espacial: reflejo social

Producto de la acción humana a lo largo del tiempo, la organización espacial es un reflejo social, consecuencia del trabajo y de la división del trabajo. Es el resultado del trabajo social que transforma diferencialmente la naturaleza primitiva, creando formas espaciales diversas sobre la superficie de la Tierra.

Como el trabajo social y su división se dan en un determinado tipo de sociedad, la organización espacial resultante reflejará las características básicas de la sociedad. Reflejará el desarrollo de las fuerzas productivas y también las relaciones sociales. Y cómo estas últimas van a traducirse en clases sociales y sus conflictos, la organización espacial las reflejará.

Así, la existencia de establecimientos industriales, conformados por edificios donde se produce, depósitos, patios de carga y descarga y las áreas para futuras expansiones, configura una organización espacial en escala micro que sólo aparece a partir del capitalismo. Del mismo modo que un conjunto de industrias, unas al lado de otras, separadas por vías de tráfico pesado y calles de uso exclusivo de las fábricas que allí se sitúan, teniendo además en las proximidades barrios obreros. Considerando otra escala territorial, lo mismo se puede decir de un conjunto de ciudades industriales próximas unas de otras, como ocurre en el área de São Paulo, en Brasil, o en el valle del Rühr, en Alemania.

En forma semejante, la organización espacial de una propiedad rural en el medio-oeste norteamericano de inicios del siglo XX difiere de la de hoy en día. Un cierto grado de autonomía y un menor nivel tecnológico implicaban la existencia de más variedad de cultivos y en la crianza de animales, así como en usos distintos de sus edificaciones.

En la figura se presentan tres modelos que describen sucintamente la organización espacial de tres sociedades. La figura (a) se refiere a la sociedad feudal posterior al siglo X, cuando se verifica un renacimiento del fenómeno urbano. Se trata de una organización espacial constituida por células cerradas, poco articuladas entre sí. Cada una de ellas presenta condiciones para satisfacer la casi totalidad de las necesidades de vida de la gran mayoría de la población. En el centro se localiza un burgo, que tiene en torno de sí un territorio con aldeas rurales. La economía aldeana era prácticamente autárquica, de subsistencia, con un mínimo de excedentes, comercializados en el burgo a cambio de la producción de los artesanos. Las conexiones entre los burgos, a su vez, eran extremadamente limitadas; no había intercambios entre centros semejantes. Ese padrón celular se debe al pequeño desarrollo de las fuerzas productivas y a la pequeña división social y territorial del trabajo, tomando los horizontes espaciales extremadamente reducidos.

La figura (b), por su parte, se refiere a la organización espacial de la sociedad colonial. Surgida a partir del siglo XV con la expansión mercantilista europea, se caracteriza, entre otros aspectos, por la primacía de una ciudad portuaria, punto de salida de productos valorizados en Europa y Estados Unidos y de importación de productos industrializados y su redistribución hacia el interior. Es, también, el centro de control político y militar de la colonia. La red de ciudades y las vías de circulación asumen un padrón arborescente, a semejanza de un sistema fluvial, en cuya extremidad se encuentra la ciudad portuaria. Varios países de Asia, África y América Latina presentan una organización espacial semejante a esa descrita por el modelo.

Finalmente, la figura (c) alude a la sociedad capitalista avanzada. Como se puede ver, su organización es más compleja. Complejidad que se refiere a los numerosos centros urbanos y sus áreas de influencia y a la densa red que los articula entre sí. Esta organización espacial refleja la intrincada división social y territorial del trabajo y la consecuente naturaleza complementaria de las actividades de cada lugar. Al contrario de la sociedad colonial, la capitalista avanzada está organizada para sí misma, dotada de un poderoso mercado que implica sólidas relaciones internas y externas.

De este modo, cada sociedad tiene su propia geografía, su propia organización espacial.

Mas su carácter de reflejo social no se refiere apenas al presente. La organización espacial acumula formas heredadas del pasado. Ellas tuvieron una génesis vinculada a otros propósitos y permanecieron hasta el presente, porque pudieron ser adaptadas a las necesidades actuales. Las formas espaciales heredadas del pasado y presentes en la organización actual tienen una funcionalidad efectiva nueva en términos económicos o un valor simbólico que justifica su permanencia.

La presencia de estos elementos, nuevos, antiguos y renovados, termina condicionando nuestra vida cotidiana.

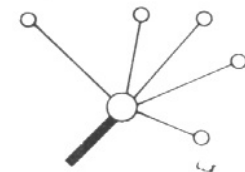
Adaptado de Região e Organização Espacial. Roberto Lobato Corrêa. Ed. Ática. São Paulo, 1987.

TIPOS DE ORGANIZAÇÃO ESPACIAL

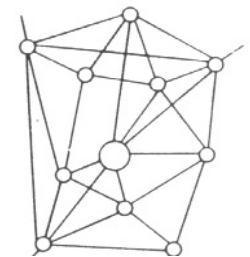
(a) Feudal



(b) Colonial



(c) Capitalista avanzado



Conceptos espaciales

El concepto de territorio es consecuencia de la delimitación espacial de un proceso de apropiación de una parte de la superficie terrestre por un grupo social. Esta definición tiene sus referentes en caracteres deducidos de la Antropología, Sociología, Psicología, etc. Pero también podemos encontrar la vinculación del término al dominio jurídico, y éste actúa en la expresión "ordenación del territorio". Porque un territorio no es sólo un trozo de espacio apropiado por un grupo social, sino que corresponde a una extensión espacial ordenada por este grupo con una unidad de funcionamiento donde vendrán los "actores" (estado, colectividad territorial, empresa, grupo o individuo) con sus percepciones y sus estrategias. El territorio es el espacio de una sociedad; es pues un "espacio de vida".

El lugar es un concepto clave en la geografía actual. Adquiere un valor que deriva de la percepción que de él tienen sus habitantes y del significado que le han atribuido. El lugar adquiere una dimensión subjetiva, se convierte en imagen individual, se modela de acuerdo a los valores e intereses de las personas. El espacio en general, en abstracto, se transforma en un mosaico de lugares, con atributos asignados por los individuos. Éstos proporcionan a cada lugar un signo propio. Son espacios vinculados a la existencia de cada individuo, a sus experiencias particulares, a su relación personal con el entorno, a la percepción que del mismo tiene, de acuerdo con condiciones culturales y personales.

Adaptado de Cristófol Trepast y Pilar Comes. El tiempo y el espacio en la didáctica de las ciencias sociales. Ed. Graó. Barcelona, 1998; José Ortega. Los horizontes de la Geografía. Ed. Ariel. Barcelona, 2000.

El territorio

Otro elemento de análisis muy utilizado por la geografía para interpretar la sociedad y sus relaciones con la naturaleza es el territorio. Podemos hablar de territorio nacional, territorio indígena, territorio de una mafia de traficantes de droga, territorio de acción de un grupo de ayuda humanitaria, etc.

En cada uno de ellos, hay relaciones de poder, de posesión o de dominio, y rigen determinadas normas o leyes. Ellas pueden ser institucionales -creadas por el estado- o reconocidas informalmente por la sociedad -no están escritas, pero todos las conocen.

La palabra territorio normalmente evoca el "territorio nacional" y hace pensar en el estado -gestor por excelencia del territorio nacional-, en grandes espacios, en sentimientos patrióticos (incluso chauvinistas), en gobierno, en dominación, en "defensa del territorio patrio", en guerras... A decir verdad, el territorio puede ser extendido también a la escala nacional y en asociación con el estado como gran gestor (si bien en la era de la globalización, un gestor cada vez menos privilegiado). Sin embargo, él no necesita ni debe ser reducido a esa escala o a la asociación con la figura del estado.

Los territorios existen y son construidos (y deconstruidos) en las más diversas escalas, desde la más estrecha (por ejemplo, una calle) a la internacional (por ejemplo, el área formada por el conjunto de territorios de los países miembros de Organización del Tratado del Atlántico Norte - OTAN); los territorios son construidos (y deconstruidos) dentro de las escalas temporales más distintas: siglos, décadas, años, meses o días; los territorios pueden tener un carácter permanente, pero también pueden tener existencia periódica, cíclica.

Ampliando la escala de nuestro abordaje, constatamos que hay territorios bajo la influencia de instituciones, organismos y empresas que extrapolan los límites de los territorios nacionales. La Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Fondo Monetario Internacional (FMI), la OTAN, la Organización Mundial de comercio (OMC), el Mercosur, la Unión Europea, por ejemplo, acaban interfiriendo, directa e indirectamente, en las decisiones de los gobiernos nacionales, o sea, tienen acción directa e indirecta sobre la gestión de los territorios nacionales.

Adaptado de O Território. Marcelo de Souza. En Iné Castro y otros (orgs) Geografía, conceitos e temas. Ed. Bertrand Brasil. Rio de Janeiro, 1995.

¿Definir el lugar?

¿Cómo percibe el mundo el hombre? Es a través de su cuerpo, de sus sentidos, que él construye y se apropia del espacio y del mundo. El lugar es la porción del espacio apropiable para la vida, apropiada a través del cuerpo -de los sentidos- de los pasos de sus habitantes, es el barrio, es la plaza, es la calle, y en ese sentido podríamos afirmar que no sería jamás la metrópolis o incluso la ciudad *latu sensu* (en sentido amplio) a menos que sea la pequeña villa o ciudad -vivienda/conocida/reconocida en todos los rincones. Conductores de ómnibus, guardas, son conocidos-reconocidos como parte de la comunidad, saludados como tales, no simples prestadores de un servicio. Las casas comerciales son más que puntos de intercambio de mercaderías, son también puntos de encuentro. Es evidente que es posible encontrar eso en la metrópolis, a nivel del barrio, que es el plano de lo vivido, mas definitivamente no es lo que caracteriza la metrópolis.

Por otro lado, la metrópolis no es "lugar", ella sólo puede ser vivida parcialmente, lo que nos remitiría a la discusión del barrio como el espacio inmediato de la vida, de las relaciones cotidianas más finas -las relaciones de vecindad, el ir de compras, el caminar, el encuentro de los conocidos, el jugar a la pelota, los juegos, el recorrido reconocido de una práctica vivida/reconocida en pequeños actos habituales y aparentemente sin sentido que crean lazos profundos de identidad, habitante-identidad, habitante-lugar. Son los lugares que el hombre habita dentro de la ciudad que hablan respecto a su cotidiano y su modo de vida, donde se mueve, trabaja, pasea, vaga, o sea, por las formas a través de las cuales el hombre se apropia y que van ganando el significado dado por el uso.

Adaptado de Ana Fani Alessandri Carlos. O lugar no/ao mundo. Ed. Hucitec. São Paulo, 1996.

Paisaje, ¿qué es?

Todo aquello que vemos, lo que nuestra visión alcanza, es el paisaje. Éste puede ser definido como el dominio de lo visible, aquello que la vista abarca. No está formado apenas de volúmenes, sino también de colores, movimientos, olores, sonidos etc.

La dimensión del paisaje es la dimensión de la percepción, lo que llega a los sentidos. Por eso, el aparato cognitivo tiene crucial importancia en esa aprehensión, por el hecho de que toda nuestra educación, formal o informal, está hecha de forma selectiva, personas diferentes presentan diversas versiones del mismo hecho. Por ejemplo, cosas que un arquitecto, un artista ven, otros no pueden verlo o lo hacen de manera distinta. Eso es válido, también, para profesionales con diferente formación y para el hombre común.

La percepción es siempre un proceso selectivo de aprehensión. Si la realidad es apenas una, cada persona la ve de forma diferente; de esa forma, la visión por el hombre de las cosas materiales es siempre deformada. Nuestra tarea es la de traspasar el paisaje como aspecto, para llegar a su significado. La percepción no es aún el conocimiento, depende de su interpretación y ésta será tanto más válida cuanto más limitemos el riesgo de tomar por verdadero lo que es sólo apariencia.

El paisaje no se crea de una sola vez, sino por agregados, sustituciones; la lógica por la cual se hizo un objeto en el pasado era la lógica de la producción de aquel momento. Un paisaje es una escritura sobre la otra, es un conjunto de objetos que tienen edades diferentes, es una herencia de muchos momentos diferentes.

Paisaje y espacio no son sinónimos. El paisaje es el conjunto de las formas que, en un momento dado, expresan las herencias que representan las sucesivas relaciones localizadas entre hombre y naturaleza. El espacio son esas formas más la vida que las anima.

Durante la Guerra Fría, los laboratorios del Pentágono llegaron a pensar la producción de un engendro, la bomba de neutrones, capaz de aniquilar la vida humana en un área dada, pero preservando todas las construcciones. El presidente Kennedy al final renunció a llevar a cabo ese proyecto. Si no, lo que a la víspera sería aún el espacio, luego de la temida explosión sería apenas paisaje. No tenemos mejor imagen para mostrar la diferencia entre esos dos conceptos.

Adaptado de Milton Santos. *Metamorfoses do espaço habitado: fundamentos teóricos e metodológicos da geografia*. Ed. Hucitec. São Paulo, 1988. Y de Milton Santos. *A natureza do espaço: técnica e tempo, razão e emoção*. Ed. Hucitec. São Paulo, 1996.



Apariencia o Esencia. Paisaje o Espacio

Para Oír

Inútil Paisagem (Tom Jobim/Aloysio de Oliveira).

Interpretan Naná y Dorival Caymmi. Del disco Caymmi Visita Tom. Dorival Caymmi & Tom Jobim. Sello Elenco. Rio de Janeiro, 1964.

Mas pra que
Pra que tanto céu
Pra que tanto mar,
Pra que
De que serve esta onda que quebra
E o vento da tarde
De que serve a tarde
Inútil paisagem
Pode ser
Que não venhas mais
Que não voltes nunca mais
De que servem as flores que nascem
Pelo caminho
Se o meu caminho
Sozinho é nada
É nada
É nada

Mas para qué
Para qué tanto cielo
Para qué tanto mar,
Para qué
De qué sirve esta ola que rompe
Y el viento de la tarde
De qué sirve la tarde
Inútil paisaje
Puede ser
Que no vengas más
Que no vuelvas nunca más
De qué sirven las flores que nacen
Por el camino
Si mi camino
Solo, es nada
Es nada
Es nada

En Biblioteca

Albet, Abel. *Una Geografía Humana Renovada*. Ed. Vicens Vives. Barcelona, 2000.

Durán, Diana y otros. *Geografía y ciencias sociales. Mundo contemporáneo*. Ed. Troquel. Buenos Aires, 1998.

Fernández Caso, M^a Victoria. *Territorios y ambientes en el mundo contemporáneo*. Ed. Aique. Buenos Aires, 2000.